



EXTRAVIADA EN LA VIA PUBLICA UNA ULCERA DE DUODENO

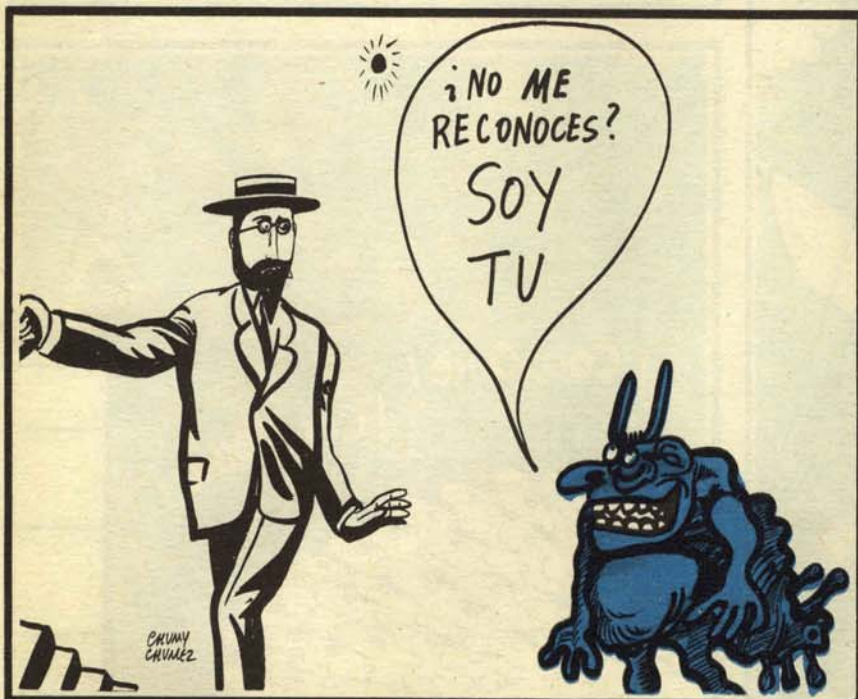
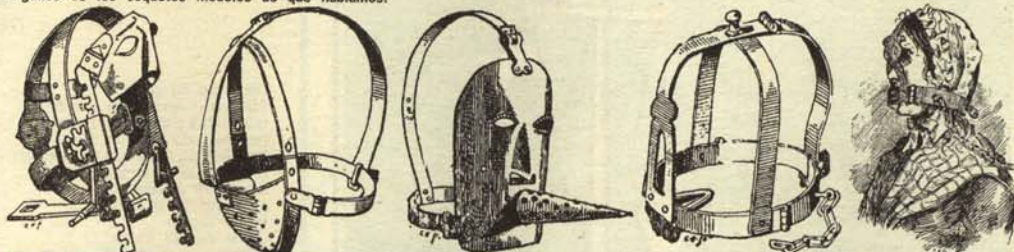
Es lamentable la frecuencia con que últimamente se extravían úlceras de duodeno en nuestras grandes ciudades, pero, ¿es cierto que se extravían? ¿Puede ser cierto que algo tan personal, tan íntimo, desaparezca solamente por el descuido de sus propietarios? No queremos ser alarmistas, pero creemos que es nuestro deber decir que sospechamos que algo tiene que ver con estas desapariciones el considerable aumento de la delincuencia en nuestra Patria. Antes sólo desaparecían estafadores, más tarde empezaron a desaparecer coches, y ahora le ha llegado el turno a las úlceras de duodeno. ¿Es que no se van a respetar, siquiera, las propiedades más íntimas, casi —diríamos— sagradas? La firmeza con que actúe la mano capaz de detener estas fechorías será la garantía de nuestra paz futura. Quizá no sea todavía demasiado grave el porcentaje de desapariciones de úlceras de duodeno en España comparado con los altos porcentajes de desapariciones similares en el extranjero. Es verdad. Pero no ignoremos que hace años tales delitos apenas si ocurrían en nuestra Patria. Porque —lo afirmamos rotundamente— nos negamos a creer que los diez mil casos de desaparición de úlcera de duodeno en la vía pública registrados en lo que va de otoño sean debidos solamente al descuido de sus dueños. Es esta una cuestión urgente que debe estudiarse con calma, pero con apresuramiento. Conservemos nuestras úlceras de duodeno en su sitio. Es, desgraciadamente, una de las pocas manifestaciones de la espiritualidad que aún conservamos sin contaminar por las costumbres extranjeras recientemente importadas por los turistas que nos visitan.

EQUIS Y ZETA



NUEVO OBJETO DE CONSUMO

Se han lanzado al mercado unas preciosas máscaras que más que nada sirven para que usted se tenga la lengua quieta, y quien dice la lengua dice la mente y la misma pluma (q. e. p. d.). Parece ser que está siendo muy bien acogida por el público en general. He aquí algunos de los coquetos modelos de que hablamos.



LA VIDA SEXUAL DE LOS ANIMALES

Las personas, como los animales, llevan una vida sexual varia. Pero como en esta santa tierra no se puede hablar de la vida sexual de las personas, hablaremos de la de los animales, que viene a ser lo mismo. Porque no creo que haya alguien que no haya visto, incluso en un ser querido, el exacto calco de alguna bestia famosa. El que más y la que menos tiene cara de camaleón o de muerluzo o de lombriz. De eso, y de lo que se le quiera echar a eso. Hay una fiera en cada uno de nosotros, una voluptuosa irracionalidad. Hasta en la belleza más flagrante se oculta a veces la jirafa o el ornitorrinco. Nunca se acaba de sorprender uno. El ser humano está netamente identificado con la fauna y, claro, hay mucha variedad.

Es de todos sabido que los animales adultos (las personas mayores), equipado cada cual de aparato genital básico, fogosidad y sentido profundo de lo que es el equilibrio biológico (idem de idem), viven en la jungla (la sociedad). Esto es una verdad como un termo. Y en sociedad, perdón, en la

jungla, a tenor de unas leyes sobre erotismo y sus consecuencias, dictadas en su día por la Naturaleza, el macho y la hembra arriman material, se reproducen y cuanto más mejor. Porque hay también premio nacional de natalidad para la oveja merina, por ejemplo. Para la oveja merina, para el pato de granja y para el buitre salvaje. Lo que decíamos, mucha variedad. Y es lógico clasismo. ¿O alguien ha visto a un elefante enredando con una avutarda? Pues no. No pega. Es como si un alto mandatario se liase con una cocinera. No, no pega.

En resumen, ¿quién no admiró una avestruz de salón, que traga lo que le echen, rondándole al cachalote de tasca? ¿O un sopo de despacho entrándole a la garza de la tecla? ¿O a una hiena intelectual cortejando a la marmota de provincia? Sí, en esto de lo sexual, las derechas y las izquierdas no se terminan en poner de acuerdo. En uno y otro bando hay razas preferidas y razas prohibidas. Aunque a veces, cuando lo pide el cuerpo, las ideologías se van al traste. Es el llamado, por breve que sea, imperio del amor. Un imperio que normalmente tiene menos cuento que los otros imperios. Pero qué más da; tanto monta que monta tanto. Y como decía aquél: a mí, con que estén vivas...

EL TAMPAS

